

## DON ENRIQUE ALVEAR, MÍSTICO Y MAESTRO ESPIRITUAL

DOI: 10.22199/S07198175.2014.0002.00005

Lic. Fernando TAPIA

Recibido el 19 de junio. Aceptado el 3 de noviembre de 2014.

### RESUMEN

El objetivo de este artículo es presentar las principales características del magisterio espiritual del obispo Enrique Alvear Urrutia, realizado desde la práctica pastoral en medio de los más pobres y en una perspectiva de liberación integral. La investigación realizada tiene como fuente principal sus apuntes manuscritos para predicar retiros a sacerdotes, religiosos, religiosas, institutos seculares y laicos en un período que va desde febrero de 1974 a febrero de 1982. Estos apuntes reflejan la profunda vida espiritual del Obispo, en la cual la contemplación de Cristo ocupa ciertamente el lugar central, particularmente su misterio de encarnación entre los pobres. Esto explica las principales características de su espiritualidad vivida y enseñada: historicidad, pastoralidad, liberación de toda forma de esclavitud, siempre en un contexto de comunión eclesial.

**Palabras clave:** Cristo, encarnación, pobres, historia, liberación.

### ENRIQUE ALVEAR, MYSTIC AND SPIRITUAL TEACHER

#### ABSTRACT

The goal of this article is to present the main characteristics of Bishop Alvear's spiritual teaching, which was done from his ministry among the poor and from the perspective of their integral liberation. The main source of this research is Bishop's Alvear manuscript to preach retreats to priests, religious men and women, secular institutes and lay people, during a period of eighth years: from february 1974 to february 1982. The manuscript reflects the deep spitual life of Mgr. Alvear, in which the contemplation of Christ occupies the central place, particularly his mystery of Incarnation among the poor. This explains the main characteristics of his spirituality lived and taught: historicity, ministeriality, liberation of all kinds of slavery, always in a Church communion context.

**Key words:** Christ, incarnation, poor, history, liberation.

## Introducción

El título de este trabajo sería absolutamente pretencioso, si quisiera expresar que aquí se hará una presentación completa de la persona del obispo Enrique Alvear Urrutia<sup>1</sup> bajo el aspecto de su experiencia y magisterio espiritual. Yo estoy seguro de que él nos enseñó cómo lograr una unión profunda con Dios y un compromiso serio con su causa; en primer lugar, con toda su vida y con todo su ministerio. También sus documentos escritos, sus homilías, charlas, cartas personales, artículos, entrevistas, etc., contienen implícita o explícitamente profundas y ricas enseñanzas espirituales porque él era un hombre del Espíritu.

En el presente trabajo yo no he emprendido esta amplia investigación, sino que me he limitado a la transcripción y estudio de uno de sus manuscritos en el que, podríamos decir, se concentra su enseñanza espiritual: un cuaderno de 100 hojas, tamaño medio oficio, en que él escribió sus apuntes para predicar retiros. Este cuaderno abarca un período de ocho años: desde febrero de 1974, retiro predicado a la Fraternidad del Divino Maestro y otras hermanas, hasta febrero de 1982, cuando, a petición de Monseñor Francisco Fresno, Arzobispo de La Serena en ese momento, fue a predicar el último retiro de su vida al Clero de esa Arquidiócesis (ver la lista completa de retiros en el Apéndice 1).

---

<sup>1</sup> Enrique Alvear Urrutia nació el 29 de enero de 1916 y fue ordenado presbítero el 19 de septiembre de 1941. Fue formador y padre espiritual del P. Seminario Mayor de Santiago y profesor de Teología Espiritual de la P. Universidad Católica de Chile. Fue ordenado obispo el 21 de Abril de 1963 y eligió como lema: "El Señor me envió a evangelizar a los pobres". Falleció el 29 de Abril de 1982. Su causa de beatificación se abrió el 9 de Marzo de 2012.

El cuaderno contiene el esquema general de cada uno de los retiros que predicó en este período y lo esencial de cada meditación. Esta es su gran ventaja. La limitación está en que no consigna la multiplicidad de ejemplos ni las referencias a situaciones concretas de la Iglesia y del país que él acostumbraba a hacer para que sus palabras tuvieran “garra” histórica<sup>2</sup>. Es así como, por ejemplo, el retiro predicado a la Conferencia de Institutos Seculares (CONIS), del 1 al 4 de febrero de 1982<sup>3</sup>, ocupa en su cuaderno diez carillas y en las cintas en que fue grabado ocupa cinco horas y media... Hay, pues, un enorme trabajo pendiente de transcripción y publicación de sus otros muchos retiros, más la investigación y estudio correspondientes, para conocer, compartir y gozar la inagotable riqueza doctrinal y espiritual de Monseñor Alvear.

Por consiguiente, en este trabajo me limitaré a hacer una presentación de su magisterio espiritual a partir del cuaderno que he mencionado, mostraré la evolución de algunos de sus temas y me detendré más detalladamente en aquellos que me han parecido claves o novedosos en su pensamiento por la frecuencia con que aparecen y por el mayor desarrollo explícito que él les dedica en sus apuntes.

---

<sup>2</sup> En el retiro (en adelante “R”) 49, p. 167 (este número de página corresponde a la numeración correlativa de las páginas del cuaderno de retiros), él pone una nota después de desarrollar brevemente los puntos que tratará a propósito del tema: “El pecado denunciado por los profetas”. Dice textualmente: “Todo en relación con el pecado en el mundo de hoy, en América Latina–Puebla, en Chile con ejemplos y situaciones concretas”.

<sup>3</sup> Este fue el penúltimo retiro que predicó en su vida y ha sido publicado por la Fraternidad del Divino Maestro, bajo el título de “Reflexiones”, Editorial Interamericana, 1983.

## PRIMERA PARTE

### ASPECTOS GENERALES DE LOS RETIROS

#### 1. Datos principales

Don Enrique fue un hombre bastante ordenado en sus asuntos personales. El cuaderno que sirve de fuente principal a este trabajo contiene no sólo los esquemas de sus retiros y los apuntes de sus meditaciones, sino también los destinatarios, las fechas y el lugar donde éstos se daban, además de algunas breves y ocasionales indicaciones metodológicas respecto de cómo ir desarrollando la experiencia de retiro. La mención escrita de retiros muy breves, como el que dio a las Hermanas de Maryknoll o a las Religiosas Argentinas en julio de 1974, de sólo una mañana de duración, me hace afirmar aquí que nuestra fuente contiene la totalidad de los retiros predicados por él durante el período de ocho años que ella abarca.

Son 51 retiros que totalizan 198 días; es decir, alrededor de 28 semanas. Es como si durante este período él se hubiera dedicado durante seis meses sólo a predicar retiros todos los días. Esta actividad pastoral tan específica e importante ocupa, pues, un lugar destacado dentro del conjunto de su ministerio episcopal.

Un total de 23 de estos retiros fueron predicados a religiosas y laicas consagradas; 18 y 5, respectivamente, que totalizan 105 días. La mayoría de los retiros fueron de cinco a seis días de duración. Unos pocos duraron cuatro, tres, dos y hasta medio día.

Entre las religiosas participantes se encuentran las Hermanas del Instituto Santa María, Filipenses, Sagrados Corazones, Maryknoll, Argentinas, Hospitalarias del Sagrado Corazón, Maestras de la Santa Cruz, Sagrado Corazón, Compañía de María, Hermanitas de la Asunción, Hermanitas de Jesús, Siervas del Espíritu Santo y

Amor Misericordioso, a las cuales predicó el retiro más prolongado (ocho días), en enero de 1982, tres meses antes de fallecer. También en algunas ocasiones, dio retiro en conjunto a todas o varias religiosas de una misma diócesis. Así ocurrió con las de Talca, Santiago y Copiapó.

Respecto de los retiros predicados a los institutos seculares, cabe señalar que tres de ellos fueron dados en exclusiva a la Fraternidad del Divino Maestro, de la cual don Enrique era el asesor, y los otros dos fueron dados a todos los Institutos en conjunto.

Don Enrique predicó 19 retiros a sacerdotes durante este período: seis a congregaciones Religiosas y 13 al Clero de diferentes diócesis, totalizando 73 días. La mayoría de ellos tuvo una duración de cuatro a cinco días. Hubo algunos de dos y un día.

Entre los religiosos participantes estuvieron los Franciscanos, Oblatos de María Inmaculada, Padres de Maryknoll, Servitas y Corazón de María. Las diócesis y zonas de Santiago que tuvieron retiro con él –a nivel de Clero– fueron Temuco, Chillán, Talca, Osorno, Punta Arenas, Copiapó, Villarrica, Santiago, La Serena, Zona Rural Costa y Zona Providencia–Las Condes.

Predicó también tres retiros a seminaristas: dos a los del Seminario de Santiago y uno a los de San José de la Mariquina, y uno a los sacerdotes y religiosas de la Zona Rural Costa en conjunto.

A los laicos predicó cinco retiros: cuatro de un día y uno de tres días. Este último fue dado a los Consejos Pastorales de la Parroquia San Luis Beltrán. Los otros cuatro fueron predicados a los militantes de las CEBs de la Parroquia Jesús Obrero, a las Comunidades Cristianas de la Parroquia de Maipú, a 24 matrimonios de la CEB de la población Herminda de La Victoria, de la Zona Oeste, y a un grupo de catequistas de Rancagua.

Creo que la sola mención de esta diversidad de personas y lugares a donde llegó Don Enrique con la Palabra Liberadora del Señor, nos hace comprender la intensidad de su celo pastoral y su generosa disponibilidad para responder a los llamados que desde todos los puntos de nuestra “loca geografía” se le formularon durante estos ocho años.

## 2. Esquemas utilizados

Podemos afirmar que la mayoría de los retiros tienen un esquema básico de carácter trinitario y eclesiológico en el cual se integran diversos temas, no siempre en el mismo orden, y de acuerdo al tipo de destinatario de cada retiro particular.

Así, por ejemplo, en el esquema del primer retiro que aparece en nuestra fuente, dado a la Fraternidad del Divino Maestro, aparecen los siguientes temas: 1. Nuestra vocación; 2. Pecado; 3. Cristo; 4. Iglesia; 5. Vida religiosa y Votos. En el último, predicado al clero de La Serena, aparece el siguiente esquema: 1. Nuestra Historia de Salvación personal; 2. Pecado y Conversión; 3. Cristo; 4. María; 5. Misión.

En otras palabras, de una u otra manera, él normalmente parte presentando el misterio de Dios Padre que por amor toma la iniciativa de acercarse a nosotros; el segundo paso tiene dos modalidades diferentes: en algunas ocasiones consiste en una introducción al misterio de Jesucristo, presentándolo como expresión máxima del amor de Dios que se revela y autoentrega en su propio Hijo, y como expresión máxima de lo que es ser auténticamente hombre en el plan de Dios. En otros casos, el segundo paso consiste en dos meditaciones: una sobre el Pecado y otra sobre la Conversión y, después, en un ter-

cer momento, presenta a Jesús como la “contrarrespuesta de Dios”<sup>4</sup>, como él dice, al pecado del ser humano.

La última etapa de los retiros normalmente contiene algunas meditaciones sobre el Espíritu Santo, la Iglesia y su Misión y los modos de vivirla: Vida Religiosa–Votos–Sacerdocio Ministerial–Laicado. En la mayoría de los retiros largos, hay también una meditación sobre la Virgen María y otra sobre la Eucaristía que es, como él lo señala, “la síntesis de todo”<sup>5</sup>. En algunos casos presenta, a modo de introducción, los temas “Qué es un Reino”<sup>6</sup>; “Qué es oración”<sup>7</sup>; “Vida Espiritual”<sup>8</sup>; y también “Espiritualidad”<sup>9</sup>. En otros casos, la introducción es una meditación que él titula “La triple imagen de cada uno”<sup>10</sup>, o, simplemente, hace un comentario al texto de la conversión de Saulo<sup>11</sup>; al Éxodo<sup>12</sup>; o a los discípulos de Emaús<sup>13</sup>.

### 3. Características globales

#### a) Carácter bíblico

Sin duda, la fuente principal de inspiración y el auxilio básico para la oración que aparece en estos 51 retiros es la Sagrada Escritura. Todos los temas parten o se fundamentan en textos bíblicos.

---

<sup>4</sup> R. 24, pág. 126

<sup>5</sup> R. 21, pág. 117

<sup>6</sup> R. 3

<sup>7</sup> R. 11

<sup>8</sup> R. 3

<sup>9</sup> R. 4; R. 27; R. 22; R. 23; R. 27.

<sup>10</sup> R.1 y R. 2

<sup>11</sup> R. 5; R. 6

<sup>12</sup> R. 21

<sup>13</sup> R. 35; R. 40

## b) Cristocentrismo

Partiendo del principio teológico que Cristo es a la vez Sacramento del Padre<sup>14</sup> y el Sacramento del Hombre<sup>15</sup>, don Enrique dedica varias de sus meditaciones a los diferentes aspectos del misterio de Cristo. Algunas de ellas versan sobre los temas cristológicos clásicos tales como “Siervo de Yahvé”, “Revelador del Padre”, “Profeta-Sacerdote y Rey” y otras sobre temas cristológicos nuevos o desarrollados por él en forma original.

Entre éstas debemos destacar sus meditaciones sobre “Cristo Evangelizador” y su famosa trilogía de “Cristo: Hijo–Hermano y Señor”.

La centralidad de lo cristológico en su pensamiento se puede percibir también en la selección de temas que debe hacer para los retiros cortos de una mañana o de un día: lo que permanece es su ya mencionada y original trilogía<sup>16</sup>.

## c) Eclesialidad

Esta característica se desprende no sólo de las numerosas meditaciones sobre la Iglesia y su Misión, sino del uso abundante que hace de los documentos del Magisterio, particularmente algunos del Concilio Vaticano II como *Lumen Gentium*, *Gaudium et Spes*, *Dei Verbum*, el documento sobre el “Apostolado de los seglares”, el de la “Vida Religiosa”, el de los “Presbíteros” y el de la “Actividad misionera de la Iglesia”<sup>17</sup>.

A partir de enero de 1976, hay un uso abundante de la exhortación apostólica *Evangelii Nuntiandi*, que fue para él fuente inagotable de inspiración por la precisión y profundidad con las que Paulo VI

<sup>14</sup> R.10, pág. 86; ver también infra nota 33.

<sup>15</sup> R. 24, pág. 126

<sup>16</sup> R. 30; R. 39; R. 44; R. 46; R. 47

<sup>17</sup> El Apéndice 2 contiene la lista de citas de los documentos utilizados



presenta en este documento la única misión de la Iglesia: la Evangelización. Desde 1979 incorpora en sus retiros los temas centrales del documento de Puebla, tales como el pecado de injusticia en América Latina, Comunión y Participación y Opción por los Pobres.

Hay, además, en muchos lugares, citas de los diferentes documentos elaborados por el Santo Padre y los Sínodos de Obispos. Es decir, a medida que fueron apareciendo a la luz pública, él los fue incorporando en sus meditaciones.

Pero no sólo incorporó los documentos, sino también los eventos eclesiales mismos, como el Año Santo, el Congreso Eucarístico y Puebla, tratando de descubrir en ellos el paso de Dios entre nosotros y una nueva fuente de unión con Él y de compromiso con su causa. Así, por ejemplo, en un documento que escribió para dar una visión de conjunto de Puebla, él afirma que “Puebla es una etapa, en América Latina, de la Historia de la Salvación”<sup>18</sup>.

#### d) Historicidad

En todas sus meditaciones hace un esfuerzo por “aterrizar” su mensaje a la situación concreta que se estaba viviendo en ese momento. Él lo deseaba expresamente, tal como lo mencionamos más arriba<sup>19</sup>.

El fundamento de esta característica está precisamente en el misterio de la Encarnación del Verbo que ocupa un lugar central en todo su pensamiento, tal como lo veremos más adelante. En efecto, en uno de sus últimos retiros, dice: “Cristo, al encarnarse, quiere hacerse hombre y quiere meterse en la historia del hombre (...) quiere asumir incluso el pecado del hombre; no va a salvar al hombre desde afuera, sino entrando en lo profundo de la vida del hombre”<sup>20</sup>.

---

<sup>18</sup> Alvear, E; “*Puebla en nuestra Historia de Salvación*”, Santiago, mimeo, sept. 1979.

<sup>19</sup> Ver supra, nota 1.

<sup>20</sup> Alvear, E; “*Reflexiones*”, Santiago de Chile, Edit. Interamericana, 1983, pág. 61

### e) Pastoralidad

Además de algunas meditaciones sobre “Criterios Pastorales” y la “Pastoral de Jesús”<sup>21</sup>, yo diría que todo el enfoque de sus retiros es pastoral en el sentido de que apuntan a provocar un encuentro más profundo con Dios, quien purifica y siempre re-envía a la Misión. Además, no debemos olvidar que casi la totalidad de los retiros fueron dirigidos a agentes de pastoral que necesitaban volver a su trabajo renovados interiormente por el Espíritu e iluminados por la Palabra del Señor con nuevos criterios teológicos, espirituales y pastorales para reemprender sus tareas evangelizadoras. Don Enrique estaba muy consciente de esto, precisamente por ser él, ante todo, un Pastor neto.

### f) Liberación

Como lo señalara tantas veces, para él, el objetivo final de la Evangelización era la liberación integral del ser humano. El encuentro con Dios se encamina también en esa dirección. En su retiro a los Padres de Maryknoll, decía con toda claridad: “El hombre es liberado a medida que Dios lo invade con su fuerza, su amor, su justicia (...). Se trata de hacer que el hombre sea plenamente hombre y sea capaz de hacer su historia de liberación”<sup>22</sup>.

En la Segunda Parte de este trabajo, tendremos ocasión de ver cómo estas características generales se van dando en algunos temas específicos que analizaremos.

---

<sup>21</sup> R. 5, p. 81; R. 10, p. 92; R. 22, p. 122; R. 28, pp. 138 y 139 y R. 35, p. 151.

<sup>22</sup> R 21, pág. 118

## SEGUNDA PARTE

### ALGUNOS TEMAS ESPECÍFICOS

#### 4. Retiros y espiritualidad

Como decíamos más arriba (cfr. Supra 1. 2.), en algunos casos, don Enrique comienza sus retiros con una Introducción que permita a las personas recordar el objetivo que ellos tienen y las actitudes que se deben observar para vivir fructuosamente la experiencia de oración que van a comenzar.

a) Es así como, comentando el Cap. 12 del Génesis en que el Señor invita a Abraham a dejar su tierra, nos decía a un grupo de seminaristas en agosto de 1974: “Un retiro espiritual es como el llamado de Dios a Abraham: dejar su tierra, su patria, su casa, es decir, *dejar sus seguridades y entrar en la inseguridad para encontrar a Dios como su única seguridad...* allá, lejos de su tierra, Dios le sigue hablando. No venir con su mundo y sus tierras, dejarlo todo para entrar en ‘desierto’ y hallarse con Dios”<sup>23</sup>.

b) Al clero de Villarrica y a los seminaristas de San José de la Mariquina los introduce comentando el texto de los discípulos de Emaús. Les dice: “Los discípulos de Emaús conocen los hechos y conocen las Profecías, pero no interpretan los hechos a la luz de las Profecías... En este retiro queremos releer nuestra vida a la luz de la Palabra para interpretarla y descubrir el hilo conductor de nuestra vida”<sup>24</sup>.

c) Hechos de vida y Palabra de Dios, dos realidades que él no desea separar, sino unir para su mutua fecundación. Y este proceso que encuentra un punto alto de concentración en los retiros, es para él, la sustancia de la vida espiritual. En efecto, en el mismo retiro que

---

<sup>23</sup> R. 3, pág. 64, subrayado en el manuscrito original

<sup>24</sup> R. 40, pág. 162

mencionamos más arriba, nos decía: “Lo que llamamos ‘vida espiritual’ o ‘vida interior’, es una progresiva toma de conciencia de la presencia de Dios en nuestra vida para hacer nuestra su voluntad y hacer nuestros sus pensamientos y sus planes salvíficos. Esta vida interior no puede aislarnos de la realidad, sino que es para hacer más honda nuestra acción”. Y nos agregaba, a continuación: “Veámoslo en Jesús”<sup>25</sup>.

d) Este modo de comprender la vida espiritual es lo que explica el esquema general que él utiliza en sus retiros: en primer lugar, tomar conciencia de la iniciativa de Dios en nuestra vida, pero no para quedarnos en el gozo que produce esta constatación, sino para rendirle el homenaje de nuestra obediencia, es decir, para hacer nuestros sus planes. Es por eso que Jesús ocupa un lugar tan central en su enseñanza espiritual, porque es Él quien asumió plenamente los planes de Dios su Padre. Por eso nunca se cansa de invitarnos a contemplar a este “Hijo amado del Padre”. Ahora bien, estos planes tienen una característica muy propia: son planes “salvíficos”, van encaminados a la “Liberación Integral del Hombre”, como él dirá más adelante, usando el lenguaje de Puebla<sup>26</sup>. Y ahí se entiende su afirmación tan categórica de que la “vida interior” no puede aislarnos de esa realidad que hay que liberar, sino que está encaminada a “hacer más honda nuestra acción”. A darle a nuestra acción la hondura de Dios.

e) Quedan, pues, para él indisolublemente unidas Oración y Acción, Oración y Misión. Por eso en la última parte de sus retiros siempre nos hablará de la Iglesia, animada por el Espíritu, como la continuadora de la acción de Cristo en esta Tierra y culminará muchos de sus retiros, especialmente los últimos, con el tema de la Misión y el Envío. Para él, la oración de Jesús será siempre el modelo de toda

<sup>25</sup> R. 3, pág. 64

<sup>26</sup> Cfr. Alvear, E; *“Eucaristía, sacramento de la liberación integral del hombre”*, en Colección Educadores para la Justicia N° 2, Vicaría de Solidaridad, Santiago de Chile, 1983, pág. 35.

oración<sup>27</sup> y su Espiritualidad, la fuente y el modelo permanente de toda Espiritualidad<sup>28</sup>.

f) En esta perspectiva podemos entender su llamado a superar lo que él denomina “espiritualidades añejas”, porque “no responden a las necesidades de la Iglesia ni del mundo”<sup>29</sup>.

En un retiro predicado en agosto de 1974, aparece por primera vez una iluminadora distinción de los dos elementos que, a su juicio, constituyen toda espiritualidad. Dice textualmente: “En la espiritualidad hay un *núcleo central*, de todos los tiempos: llamado de Cristo–respuesta–misión personal–animación interior del Espíritu, y hay un *contexto histórico*: situación de la Iglesia, del mundo, personalidad del llamado”<sup>30</sup>. Y agrega, más adelante: “Hay hechos que obligan a redefinir, (por lo tanto a) actualizar la espiritualidad”.

Y, como siempre, fundamenta su afirmación en la Sagrada Escritura y nos hace ver cómo la Iglesia tuvo que redefinirse y actualizarse a partir del hecho de la persecución y consiguiente dispersión de una parte de la Iglesia primitiva, según el relato del capítulo 8 de Los Hechos y cómo tuvo que aceptar paulatinamente a los samaritanos, a los eunucos y a los gentiles. Del mismo modo, trasladándonos al AT, nos muestra cómo Moisés tuvo que ir redefiniéndose a través de lo que él llama las tres etapas de su vida: a) en el palacio del faraón; b) en el desierto como pastor; y c) desde el éxodo, como guía de su pueblo.

La conciencia de esta distinción nos explica por qué él estaba siempre tan atento a los hechos que ocurrían. No deseaba que su espiritualidad se añejara y dejara de ser respuesta iluminadora y trans-

---

<sup>27</sup> R. 10, pág. 91

<sup>28</sup> R. 3, pág. 64; R.27, pág. 128

<sup>29</sup> R. 4, pág. 68

<sup>30</sup> R. 4, pág. 68

formadora de la realidad. Creo que su deseo se cumplió en plenitud porque precisamente lo que nosotros gozamos de su palabra escrita u oral, era sentir de nuevo la frescura y la actualidad del Evangelio.

Ahora bien, precisamente, porque en su concepto, la espiritualidad es el “núcleo más íntimo de la personalidad”<sup>31</sup> y porque de ella “brota todo el ministerio pastoral”, una espiritualidad añeja implica que ambos elementos también se añejan. De aquí la necesidad imperiosa de redefinirse en todo lo que uno es o hace de acuerdo a las nuevas situaciones que se van presentando. Por eso hace una advertencia y una pregunta a un grupo de sacerdotes a los que está predicando retiro: “Hay una edad (40-50) en que el hombre o se cierra en sus marcos o se abre a los nuevos cambios. ¿Estamos siempre abiertos para evolucionar?”<sup>32</sup>.

Ciertamente, él estuvo siempre dispuesto a evolucionar, a dar los nuevos pasos que el Señor le iba pidiendo. Lo formuló con claridad y hermosura en la homilía que pronunció con ocasión de celebrarse el 17º aniversario de su ordenación episcopal: “La identidad se va definiendo, clarificando, profundizando y ampliando dentro de un proceso histórico, tal como ocurrió en la vida de Cristo, modelo normativo de toda vida humana (...). El que rehúye esta constante redefinición de su propia identidad cristiana, simplemente deja de crecer y obstaculiza la historia de liberación integral de los hombres y de los pobres que Cristo va impulsando a través de innumerables hechos de la vida diaria de personas, pueblos y naciones”.

g) En definitiva, la Espiritualidad y la Oración van en orden a la Misión. Refiriéndose a Cristo, él llega a decir que “el contenido de su oración es la Misión”<sup>33</sup>. Fuera de los lugares donde fundamenta bíblicamente esta afirmación, me parece que es en el tema “Sacra-

---

<sup>31</sup> R. 4, pág. 68

<sup>32</sup> R. 4, pág. 69

<sup>33</sup> R. 27, pág. 132

mentalidad y Espiritualidad” donde se muestra mejor la unidad de Oración y Misión. Lo hace, precisamente, a través del concepto de sacramento, que implica para el creyente una progresiva identificación con Jesucristo –espiritualidad– para asumir su misión salvadora.

Les dice a los Padres Servitas en un retiro en Coyhaique: “La misión es hacer presente entre los hombres, la persona, la palabra, el servicio salvador de Jesús; el sacerdote es el sacramento de la presencia de Cristo Sacerdote entre los hombres. Debe ser sacramento de Cristo, como Él es sacramento del Padre (...). Nos preguntamos: ¿cómo ser signos de Cristo en medio de estos hombres de Aysén, en forma que para ella sea signo? ¿Tenemos conciencia de ser sacramentos de Cristo? (...). Debemos hacer todo lo que revele el rostro de Cristo y corregir todo lo que oscurezca la presencia de Cristo en nosotros”<sup>34</sup>.

h) Finalmente, deseo citar aquí un párrafo sobre lo que él denomina “espiritualidad cristiana”<sup>35</sup>, que sintetiza muy bien su pensamiento respecto de este tema y muestra el carácter cristocéntrico, pneumatológico, eclesial, misionero e insistentemente histórico de su espiritualidad.

“Nuestra espiritualidad cristiana es:

1. Participación en la vida misma de Cristo (1 Cor.12, 12) gracias al mismo Espíritu que Él nos comunica. El Espíritu al comunicar dones y carismas diferentes nos está impulsando en la línea de la misión de Cristo.
2. Junto con la misión de toda la Iglesia, el Espíritu nos va formando personalmente en la libertad de hijos de Dios (Gal. 5).
3. Nuestra espiritualidad cristiana es participar en la misión de Cristo “*en*” la Iglesia de hoy: sacramento que muestra a los hombres

---

<sup>34</sup> R. 22, pág. 120

<sup>35</sup> R. 23, pág. 123 (los subrayados son del original)

*de hoy* al Cristo salvador de los hombres de hoy: estilo de vida, lenguaje, valores... y en el mundo de hoy. El Vaticano II es Cristo que comunicó a su Iglesia sus grandes inquietudes de “hoy” para guiar por el Espíritu Santo su acción salvadora “hoy”.

En otra ocasión dirá, en síntesis, que “la espiritualidad resulta: a) de una acción y dirección del Espíritu, y b) de una respuesta y adaptación de la persona a esa acción y dirección”<sup>36</sup>.

## 5. La iniciativa de Dios

Como señalábamos más arriba<sup>37</sup>, este tema es, bajo diversas formas, la gran obertura de los retiros de duración mediana o larga. Él desea ayudarnos a tomar conciencia de la presencia de Dios en nuestra vida para que en Él pongamos el fundamento de nuestra existencia y crezcamos en Cristo, movidos internamente por el Espíritu Santo para construir su Reino en esta Tierra.

Hablando a la Fraternidad del Divino Maestro, les decía el primer día de su retiro: “Hay una intervención de Dios en nuestra vida que la asimila a Cristo. Podemos distinguir en nuestra vocación cristiana el ‘ser’ y el ‘hacer’. El ‘hacer’ es la expresión espontánea de lo que somos. A veces hay mucha preocupación por el hacer, y poca por el ser y su crecimiento en Cristo. La vida cristiana se estanca cuando hay sobrefidelidad al quehacer y poca preocupación por la transformación interior, o el quehacer nos crea hábitos muy firmes y una estructura que nos dificulta e impide escuchar a Dios para ser y hacer como Cristo”. Y agrega, en seguida: “La persona llamada por Dios busca a Dios como su ‘apoyo y fundamento’. Cuando esto falta se buscan ‘bastones’ en qué apoyarse. Los ‘Aarones’ los envía Dios

---

<sup>36</sup> R. 27, pág. 128

<sup>37</sup> Cfr. Supra n. 2



y vienen porque Él los envía, pero a veces nos quedamos con los 'Aarones' y no con Dios". Señala, finalmente, que la conciencia de esta presencia de Dios en nuestra vida genera en nosotros esperanza: "Participar un día de su Reino eterno y hacer ahora un aporte al Reino"; produce también sentimientos de "confianza y alegría". Y advierte: "Cuando hay amargura, crítica y juicios amargos es porque falta esa esperanza y el amor y es mala señal"<sup>38</sup>.

Yo diría que hay dos formas principales en las que Don Enrique desarrolla este tema de la iniciativa amorosa de Dios. Una es a través de meditaciones sobre las grandes vocaciones en la Biblia y la otra a través de una profundización cada vez mayor en el hecho de la autorrevelación progresiva de Dios en la Historia, proceso que culmina en Jesucristo.

La primera forma tiene una perspectiva más antropológica y experimenta una interesante evolución. En efecto, al comienzo el acento se pone en la vocación de grandes personajes bíblicos<sup>39</sup> y en los retiros posteriores (año 1979) aparece la vocación del Pueblo de Dios como tal, especialmente en sus meditaciones sobre el Deuteronomio<sup>40</sup> y, finalmente, la vocación de la primitiva Iglesia en sus originales meditaciones sobre las "Cartas a las Siete Iglesias" que aparecen en el Apocalipsis (año 1980)<sup>41</sup>.

En todo caso, cualquiera de estas formas permiten al ejercitante identificarse con el personaje bíblico, individual o colectivo, para, como él dice, "releer la propia historia a la luz" de ese personaje. En una oración que hace para comenzar una de sus meditaciones sobre las "Siete Iglesias" refleja claramente esta intención: "Señor, estamos relejendo

<sup>38</sup> Cfr. R. 1, págs. 40 y 41

<sup>39</sup> Los principales personajes bíblicos a los cuales dedica meditaciones particulares son: Abraham (cfr. R. 2; 42; 31; 32; 33); Moisés (cfr. R. 2; 4; 14; 31; 32; 33; 37; 38; 40; 41; 42; 43; 48; 49; 50; 51); Jeremías (cfr. R. 11; 12; 13; 14; 31; 32; 33; 42); Isaías (cfr. R. 31; 32; 33; 42); Ezequiel (cfr. R. 32; 33).

<sup>40</sup> Cfr. R. 31; 32; 33; 34

<sup>41</sup> Cfr. R. 35; 36; 37; 38; 40; 41; 43; 48; 49; 50; 51.

nuestra propia historia. Queremos conocer tu presencia en nuestra vida y también tu ausencia. Queremos darnos cuenta de los momentos en que Tú con más fuerza te has hecho presente en nosotros y también los espacios de tiempo en que nosotros hemos sentido enfriarse nuestra fe, nuestra entrega a ti, nuestra entrega a los hermanos. Danos claridad, Señor, para ser más fieles, para seguirte siempre<sup>42</sup>.

La segunda forma tiene una perspectiva más puramente teológica y muestra una penetración intensa en el misterio mismo de Dios, deteniéndose extasiado en el punto culminante de este misterio que es la Encarnación del Verbo y llegando a formular al respecto una frase que para muchos puede sonar atrevida: “Dios aprende a ser hombre”<sup>43</sup>.

También esta forma de introducirnos en el misterio de Dios muestra una cierta evolución durante este período de ocho años. Al comienzo, es más que nada un comentario al N° 2 de la Constitución Conciliar sobre la Divina Revelación, donde se nos dice que “Dios dispuso en su sabiduría revelarse a sí mismo (...) hablar a los hombres como amigos, movido por su gran amor y morar con ellos para invitarlos a la comunicación consigo y recibirlos en su compañía”<sup>44</sup>.

Más adelante introduce el concepto de experiencia en sus dos niveles, personal y colectivo: “Dios se revela a través de una experiencia personal y comunitaria como Pueblo de Dios. No se revela a través de ideas o esquemas, sino a través de encuentros personales con cada uno y con su Pueblo”<sup>45</sup>. Esta mayor conciencia de experiencia colectiva hace que en sus meditaciones sobre los grandes personajes bíblicos individuales, estos aparezcan más claramente vinculados a la experiencia y a la situación concreta de su Pueblo<sup>46</sup>.

---

<sup>42</sup> Cfr. Alvear, E; *“Reflexiones”*, Santiago de Chile, Editorial Interamericana, 1983, p.16

<sup>43</sup> R. 22, pág. 120

<sup>44</sup> Cfr. R. 5, pág. 77; R. 10, pág. 85; R. 11, pág. 93.

<sup>45</sup> Cfr. R. 12, pág. 102; R. 13, pág. 103

<sup>46</sup> Cfr. R. 13, pág 103

Finalmente, todo se concentra en el misterio de la Encarnación. De hecho, él ya se había referido a este tema en la meditación que titulaba “Dios se revela en Jesucristo” y ella consistía en comentar algunos textos de la Carta a los Hebreos, el Himno Cristológico, tan querido por él, de Fil. 2,6-11 y algunos textos de la 2ª. Corintios, donde se nos habla de la pobreza de Cristo y de que Dios “lo hizo pecado” (Cfr. 2 Cor. 8, 9 y 5, 21). Sin embargo, en sus últimos retiros enriquece notablemente esta meditación y le da un original desarrollo teológico que ya se puede percibir en el nuevo título que coloca a la meditación: “La experiencia que Dios hace de lo humano en Jesucristo”<sup>47</sup>.

Nos detendremos en sus puntos principales, siguiendo la última formulación que dio al tema<sup>48</sup> en febrero de 1982:

- “ - Dios inmenso hace la experiencia del espacio;
- Dios eterno hace la experiencia del tiempo: el tiempo de su gestación, infancia y maduración;
- Dios poderoso hace la experiencia de la debilidad:  
Hebr. 4,15: ‘Pues no tenemos un Sumo Sacerdote que no pueda compadecerse de nuestras flaquezas, sino probado en todo igual que nosotros, excepto en el pecado’.
- Hebr. 2, 10: ‘Convenía, en verdad, que Aquél por quien es todo y para quien es todo, llevara muchos hijos a la gloria, perfeccionando mediante el sufrimiento al que iba a guiarlos a la salvación’.
- Dios santo hace la experiencia de la tentación;
- Dios fuerte hace la experiencia de la debilidad<sup>49</sup>;
- Dios, siendo rico, hace la experiencia de la pobreza (2 Cor. 8, 9)”.

---

<sup>47</sup> Aparece por primera vez en julio de 1976 en R. 15, pág. 106 y ya no desaparecerá más.

<sup>48</sup> Cfr. R. 49, pág. 167

<sup>49</sup> Aquí reaparece un tema que ha estado presente desde el primer retiro: el camino mesiánico de Cristo revelado en el relato de su bautismo, en los cánticos del Siervo de Yahvé y en el himno cristológico de Filipenses ya citado.

Y agrega, a modo de síntesis: “Es Dios que en lugar de borrar la historia marcada con el pecado –que es dolor, injusticias, sufrimientos, muerte– Él se mete en esa historia, la asume: asume el tiempo, el espacio, la debilidad, el miedo, el fracaso, la muerte, para transformarla desde adentro en historia de salvación, de liberación”. Y termina, preguntándose: “Todo nos cuestiona a nosotros ¿cómo hacer la historia?, ¿desde afuera?, ¿cómo hacerla desde adentro, del pobre, etc.?”<sup>50</sup>.

Dice Don Enrique, inspirándose en la Cristología de Jon Sobrino<sup>51</sup>, que la mayor tentación que el demonio puso en la vida de Jesús fue precisamente apartarse de este camino de encarnación permanente a través del uso del poder que Él, como Hijo de Dios poseía, incluyendo en esto el poder de la oración, lo cual no deja de ser sorprendente en un hombre de oración tan profunda.

Dice textualmente: “Se trata del Hijo de Dios que se hace hombre en la condición del pobre para experimentar toda la angustia del hombre que no tiene quién le dé la mano, quién le dé apoyo... y desde ahí quiere mirar el mundo; por eso, cuando Él mira el mundo desde la Cruz, es el pobre que mira al mundo desde el lugar en que está el pobre aplastado, humillado, indefenso (...). Cristo mira el mundo aplastado por el mundo, pero no se rebela contra él, sino que lo mira con amor; éste es el mundo que yo vengo a salvar, desde adentro y no desde afuera (usando mi poder). Esas fueron las tentaciones del demonio: el poder del milagro, el poder de la oración, el poder político. Voy a hacer milagros, sí... voy a confiar en la oración, claro que sí, no podría hacer nada sin confiar en la oración, pero la oración en Cristo siempre prepara su acción. La oración está siempre en relación con la misión”<sup>52</sup>. Es decir, la tentación referida a la oración consiste en sus-

<sup>50</sup> R. 49, pág. 167

<sup>51</sup> Cfr. R. 35, pág. 150

<sup>52</sup> Cfr. Alvear, E; “*Reflexiones*”, Santiago de Chile, Edit. Interamericana, 1983, pág. 63 y pág. 64

traerse a asumir la historia para cumplir nuestra tarea liberadora y pedirle a Dios que Él, con su poder, haga lo que nosotros debemos hacer.

Sin embargo, Cristo resiste la tentación y es consecuente con su camino de Encarnación entre los pobres hasta la Cruz. Para Don Enrique, el encuentro de Cristo con el Buen Ladrón en el Gólgota es un signo de todo este misterio y de la finalidad de él: traer la salvación al ser humano: “El Buen Ladrón encuentra a Cristo que se abajó hasta él. Reconoce un Cristo a su altura para ser elevado a la altura de Cristo”<sup>53</sup>. Es pues, hasta el extremo de la Cruz hasta donde llega la iniciativa de Dios. Es en ella donde se nos revela en plenitud “el amor con que Dios nos ama”, como titula él, en algunos casos, esta meditación<sup>54</sup>.

## 6. La identidad de Cristo

Siendo coherente con el punto anterior, la forma en que Don Enrique nos conduce a la contemplación de la persona de Cristo es a través del misterio de la Encarnación. A lo largo de estos ocho años, él va formulando cada vez mejor su pensamiento hasta llegar a su original trilogía que expresa, como él dice, “la identidad más profunda de Cristo”<sup>55</sup>: ser Hijo-Hermano y Señor.

Previo a esto, él había asumido la trilogía clásica de referirse a Jesús como Sacerdote-Profeta y Rey. En un comienzo, no captó la exacta relación entre ambas trilogías y decía que, “Junto a la línea anterior (Cristo como Hijo-Hermano y Señor), aparece en Cristo otra línea que se entrecruza con la anterior y casi se confunde: Cristo es Rey-Profeta y Sacerdote”<sup>56</sup>. Algunos años más tarde, sin embargo, señalará que esta trilogía se refiere a la misión de Cristo y la otra a su

---

<sup>53</sup> Cfr. R. 15, pág. 106

<sup>54</sup> Cfr. R. 25, pág. 127

<sup>55</sup> R. 29, pág. 140

<sup>56</sup> R. 4, pág. 69

identidad, y explicará claramente la relación entre ambas: “La triple misión de Cristo: profeta, sacerdote y rey, descansa en su identidad más profunda: ser Hijo-Hermano y Señor”<sup>57</sup>.

En el intertanto, a partir de la publicación de la *Evangelii Nuntian-di* y, por un par de años, desarrolla algunas meditaciones sobre “Cristo Evangelizador”.

Finalmente, debemos señalar que, distribuidas a lo largo de todo el período o asumidas en otras meditaciones, aparecen algunas con los siguientes temas cristológicos: “Cristo Siervo”<sup>58</sup>; “Cristo revelador del Padre”<sup>59</sup>; “El mesianismo de Cristo”<sup>60</sup>; “Jesús y el conflicto”<sup>61</sup>; “El misterio pascual”<sup>62</sup>; “Cristo hombre libre”<sup>63</sup>.

Yo me detendré aquí solo en las dos trilogías y en “Cristo Evangelizador”, que son las que alcanzan más frecuencia y desarrollo en sus retiros.

### *6.1. Cristo Hijo*

Desde un comienzo, el tema aparece muy vinculado al Bautismo de Jesús y, por lo mismo, a la unción del Espíritu Santo que Él recibe en orden a realizar su misión. También aparece vinculado a la forma en que va a realizar esta misión, vale decir, la figura del Siervo de Yahvé y la libertad con que la asume, hasta llegar a la Cruz. También aparece el tema de las tentaciones que quieren apartarlo de ese estilo<sup>64</sup>.

---

<sup>57</sup> R. 29, pág. 141

<sup>58</sup> R. 1; R. 2

<sup>59</sup> R. 5

<sup>60</sup> R. 11; 14; 16; 17; 18; 19; 24

<sup>61</sup> R. 19; 26; 27; 48; 49

<sup>62</sup> R. 5; 6; 10; 11; 26; 27; 29

<sup>63</sup> R. 21

<sup>64</sup> R. 4, pág. 69; R. 10, pág. 87; R. 14, pág. 104

Respecto de esto último, señala: “Se cumplen en Jesús las profecías de Isaías: su camino de Mesías es el de Mesías de la Cruz... No el de Mesías de la pura promoción humana o el mesías espiritualista o el mesías político: éstas son las tentaciones que Él experimenta. Él se preocupa por la promoción humana, pero subordinada al Reino; Él confía en la oración, en su Padre, pero para hacer eficaz su acción mesiánica; Él se interesa por los grandes problemas políticos del hombre, pero iluminándolos desde adentro”<sup>65</sup>.

Don Enrique nos enseña que Cristo era Hijo desde siempre (Heb. 5,8), pero que va descubriendo su propia identidad de Hijo a lo largo de su vida terrena. Su diálogo con los doctores del templo refleja un hito importante en este descubrimiento. Las palabras de su Padre, “Éste es mi hijo amado”, lo confirman. Su respuesta es lo que Don Enrique denomina “actitud de hijo”, que él ve expresada en innumerables citas de S. Juan: “Mi alimento es hacer la voluntad del que me envió” (Juan 4, 31-34); “busco hacer la voluntad del que me envió” (Jn. 5,30); “Yo hago siempre lo que a Él le agrada” (Jn. 8, 29).

Y nunca deja de citar el texto de los Hebreos, en que el autor sagrado nos recuerda que esta “actitud de Hijo” –es decir, su obediencia– tuvo su prueba máxima en el momento del sufrimiento, en la aceptación de la Cruz: “El cual, habiendo ofrecido en los días de su vida mortal ruegos y súplicas con poderoso clamor y lágrimas al que podía salvarle de la muerte, fue escuchado por su actitud reverente, y aun siendo Hijo, con lo que padeció experimentó la obediencia” (Heb. 5, 7).

Esta obediencia filial es la que nos debe caracterizar a todos los cristianos y, en el caso de los religiosos, dice Don Enrique, “es el fundamento de su voto de obediencia”<sup>66</sup>. Y agrega: “Hoy nos cuesta mucho aceptar cualquier tipo de dependencia, porque, aunque el

<sup>65</sup> R. 14, pág. 104

<sup>66</sup> Cfr. R. 29, pág. 140

que domina o influye sea muy inteligente, siempre será un hombre con limitaciones o vacíos. Sólo el Padre puede pedir obediencia sin empujarse: sólo la obediencia plena a Él es engrandecedora y liberadora: así aparece en Cristo<sup>67</sup>.

## 6.2. *Cristo Hermano*

Cristo siempre fue Hijo, “al encarnarse –dice Don Enrique– se hace hermano (Hebr. 2, 11,17) y entra en una triple solidaridad con nosotros: de naturaleza (Rom. 8,3), de pecado (2 Cor. 5, 21) y en la muerte (2 Cor. 5,14)... Él por solidaridad se hace pobre para enriquecerme”. Y aquí encuentran los religiosos el fundamento de su voto de castidad<sup>68</sup>.

Señalando una proyección para toda la Iglesia, agrega: “Que cada comunidad sea el tipo de comunidad fraterna en que puedan hacerse hermanos los hombres de las más opuestas ideologías: ése es el tipo de fraternidad que hace falta. Teniendo un amor privilegiado, preferente –no excluyente– por los pobres<sup>69</sup>”.

## 6.3. *Cristo Señor*

Don Enrique ve el señorío de Cristo en dos etapas: la primera, en su vida pública, en que el signo de su señorío frente a la creación y a la naturaleza son sus milagros y su pobreza, y el signo de cara a la historia es su libertad y su autoridad. La segunda etapa de su señorío la ve a partir de la Resurrección y cita repetidamente la segunda parte del himno cristológico de Filipenses: “Dios lo exaltó para que (...) toda lengua confiese que Cristo Jesús es Señor”. Para Don Enri-

---

<sup>67</sup> Cfr. R. 49, pág. 169

<sup>68</sup> Cfr. R. 16, pág. 108

<sup>69</sup> Cfr. R. 28, pág. 135



que, el signo mayor de este señorío glorioso de Cristo Resucitado es el envío del Espíritu Santo<sup>70</sup>.

Proyectada esta característica de Cristo sobre la Iglesia, debe significar para ella ser independiente. Señala textualmente: “Independencia de la Iglesia que no reconoce otro Señor que Jesucristo. Esto no significa aislamiento, pues ella debe estar siempre preocupada por la historia y no acostumbrarse a la injusticia, a los comedores, a los desaparecidos”<sup>71</sup>.

#### *6.4. Visión conjunta*

Don Enrique en varias meditaciones presenta una visión integrada de estos tres elementos que constituyen la identidad más profunda de Cristo, vinculándola de un modo muy original con el Espíritu Santo, con su Misión, y presentándola como contrapartida del Pecado, especialmente del pecado como es descrito en Puebla.

Dice él que es “el Espíritu quien lo hace Hijo, Hermano y Señor” y que “Cristo nunca puede olvidar algunas de estas características”<sup>72</sup>. Sobre ellas se fundamenta su triple misión: “Él es “el” profeta, porque es “el” Hijo. Es sacerdote, porque es Hijo y Hermano. Es rey, porque es Señor e Hijo del Padre”<sup>73</sup>. Fundado en estas características es como Cristo vence al pecado.

Veamos la manera extraordinariamente pedagógica en que él lo presenta:

“El pecado le dice a Dios: ¡no te necesito!, ¡me basta mi ciencia, mi técnica, mi poder!

---

<sup>70</sup> Cfr. R. 4, pág. 69; R. 16, pág. 108

<sup>71</sup> R. 28, pág. 136

<sup>72</sup> R. 4, pág. 69

<sup>73</sup> Idem.

+ Cristo dice: no puedo hacer otra cosa que la voluntad de mi Padre.

El pecado dice al hombre: ¡no me haces falta!

+ Cristo se hace solidario con todos y cada uno, asumiendo la naturaleza humana, cargando el pecado y padeciendo incluso la muerte.

El pecado ejerce un señorío absoluto: dispone del hombre y de los pobres.

+ Cristo: primero, ser Hijo, y el Señorío viene del Padre para cumplir sus planes; segundo, ser Hermano y el señorío lo tiene no para ser servido, sino para servir y dar la vida<sup>74</sup>.

## 7. La misión de Cristo

### 7.1. Cristo Profeta

Para él, Cristo es más que profeta por su condición de Hijo: es la Palabra misma del Padre hecha carne. Pero actúa como profeta porque “no habla doctrinalmente, sino que interpreta los acontecimientos de la Historia a la luz del Padre, y esto le hace chocar con los fariseos y doctores, porque relativiza la ley en orden a la salvación, como en el caso de la adúltera y Zaqueo<sup>75</sup>. Completando la idea, dirá en otro retiro, unos meses más tarde: “Cristo es profeta en una sociedad que vive una situación de pecado opuesta al Reino”. Y ve la raíz de su conflicto con escribas, fariseos, legistas y sacerdotes, precisamente, en la denuncia de este pecado y de lo que él llama “lo más profundo: la falsa concepción de Dios y del hombre”, que tiene su origen en el demonio. Cita a S. Juan (Cap. 8): “Vuestro Padre es el diablo: homicida

<sup>74</sup> R. 37, pág. 158

<sup>75</sup> Cfr. R. 35, pág. 150

y mentiroso". Cierra su meditación diciendo: "Su estilo de profeta lo encamina a la Cruz"<sup>76</sup>.

## 7.2. *Cristo Sacerdote y Rey*

Señala que Cristo es sacerdote porque es mediador entre Dios y los hombres en su calidad de Hijo y Hermano. Él es "víctima y sacerdote, porque comprende que la única manera de acabar el pecado y esa situación de pecado es asumiendo sobre sí el pecado: asume la cruz para transformar al hombre y la sociedad"<sup>77</sup>. Una vez resucitado y constituido rey y Señor, "con la fuerza de su Pascua va a transformar al mundo"<sup>78</sup>.

## 7.3. *Cristo Evangelizador*

Como he señalado más arriba, la Exhortación Evangelii Nuntiandi lo inspiró para elaborar una original presentación de Cristo como evangelizador, que de alguna manera sintetiza todo su quehacer y fundamenta el quehacer de la Iglesia. Con este tema concluiré mi exposición, lamentando no tener el tiempo para compartir otros riquísimos temas que aparecen en estos retiros, particularmente los referidos a la Iglesia misma y su Misión en este mundo y en esta Historia.

Nos dice Don Enrique que Cristo es Evangelizador porque nos trae la gran noticia: "Los tiempos se han cumplido y el Reino de Dios está allí cerca". "Todo en Jesús está subordinado al anuncio del Reino y en relación a él, todo lo demás se convierte en 'lo demás', que se da por añadidura"<sup>79</sup>.

---

<sup>76</sup> Cfr. R. 37, pág. 159

<sup>77</sup> Cfr. Idem.

<sup>78</sup> Cfr. Idem.

<sup>79</sup> Cfr. R. 11, págs. 95 y 96

Enseguida se refiere a las características de este Reino:

- “Es exclusivamente semilla y acción de Dios. No se puede hacer absolutamente nada con sus propias fuerzas para traer o apresurar, o aún impedir o retener su manifestación: ¡no lo podemos manipular!”.
- “El Reino llega sencillamente, sin ruido; desde su pequeñez aún a los grandes como el grano de mostaza o la levadura”.
- “El Reino tiene fuerza de por sí; la semilla crece por sí misma”.
- “El hombre no ‘construye’ el Reino, sino que lo anuncia y colabora en su construcción”.
- “El Reino es don”.

En síntesis, “Cristo muestra en sí lo que es el Reino. Es Dios, que impregna la vida del hombre en su nivel personal y social, el hombre en la historia (...), con el objeto de rehacer al hombre total –como en aquella escena del parálítico del Evangelio en que Jesús a la vez lo sana de su parálisis y le perdona sus pecados”<sup>80</sup>. “La salvación consiste, pues –dirá en otra ocasión– en hacer que el hombre sea plenamente hombre a imagen de Jesús: Hijo – Hermano y Señor”<sup>81</sup>. Por eso afirma que “Jesús ha hecho del Reino de Dios el equivalente mismo de la salvación”<sup>82</sup>.

Todos los *signos del Reino* que vemos en Jesús apuntan en esta dirección transformadora y él menciona tres:

- Los milagros, que son una transformación de la naturaleza;
- La profecía, que apunta a una transformación de la historia;

---

<sup>80</sup> Cfr. idem

<sup>81</sup> Cfr. idem

<sup>82</sup> Cfr. R. 27, pág. 131

– Su testimonio de santidad, que se encamina a la transformación de la persona.

De aquí se desprende también para nosotros la necesidad de dar testimonio como signo de la presencia del Reino. “Este tema –dice él– es de los más importantes y privilegiados del Vaticano II: testimoniar individual y comunitariamente a la vez es, para los cristianos, obligación tan grave como la de santificarse (LG 12 y 35; GS 43; CD 3 y 2)”<sup>83</sup>. Y agrega: “Tenemos que ser capaces de crear signos evangelizadores transparentes”<sup>84</sup>. Para él, hoy en Chile el primer paso son las obras y el espíritu de solidaridad<sup>85</sup>, aunque esto nos traiga conflictos.

## Conclusión

A modo de conclusión, solo quisiera transcribir aquí dos textos. Uno de ellos es el último párrafo que escribió en su cuaderno, justamente dos meses antes de su partida, y que sintetiza mucho de lo que hemos dicho y lo refleja a él de cuerpo entero. El otro es una oración que hace a la Virgen al término del penúltimo de sus retiros:

“Evangelización liberadora y conflicto: aquí ver la relación del Profeta que llega a ofrecer su vida en sacrificio –Sacerdote– y luego cumple su misión real: transformar el mundo en Reino de Dios”<sup>86</sup>.

“Pedimos a la Virgen María que nos dé fuerzas, que nos dé entusiasmo y que se cumpla lo que ella profetiza en el Magníficat: que los pobres serán llenos de bienes, que serán ensalzados los humildes, para hacer este Reino de Justicia y de Paz, y todos nos reconozcamos como hermanos”<sup>87</sup>.

---

<sup>83</sup> Cfr. R. 11, pág. 97

<sup>84</sup> Cfr. idem

<sup>85</sup> Cfr. R. 19, pág. 115; R. 21, pág. 119

<sup>86</sup> Cfr. R. 51, pág. 171

<sup>87</sup> Cfr. Alvear, E; “*Reflexiones*”, Santiago de Chile, Edit Interamericana, año 1983, p. 110.

## APÉNDICE N° 1

### *Lista de retiros que aparecen en el cuaderno*

N°	DESTINATARIOS	LUGAR	FECHA
<b>1974</b>			
1	Fraternidad del Divino Maestro y otras Hermanas	Recreo	8-14/II
2	Padres Franciscanos	Chillán	25/II al 2/III
3	Seminaristas del P. Seminario de Santiago	Punta de Tralca	2-4/VIII
4	Clero Zona Rural Costa	Punta de Tralca	19-23/VIII
<b>1975</b>			
5	Instituto Santa María y otras Hnas.	Casa "María Ward"	25/XII al 3/I
6	Religiosas Filipenses	LlayLlay	2-9/II
7	Religiosas de los S.S.C.C.	Villa Alegre	23-27/II
8	Hnas. De Maryknoll	La Florida	4/VII
9	Religiosas Argentinas	Los Alerces	12/VII
10	Padres Oblatos de M. I.	Iquique	18-21/VII
11	Religiosas de Talca	Vilches	28/XII al 2/1
<b>1976</b>			
12	Religiosas de diversas Congregaciones	Casa "María Ward"	18-23/I
13	Religiosas y Consagradas de diversos Institutos	Punta de Tralca	2-6/II
14	Clero de Temuco	Temuco	23-26/II
15	Clero y Religiosas Zona Rural Costa	Punta de Tralca	19-21/VII
16	Clero de Chillán	Chillán	26-30/VII
17	Grupo de sacerdotes en su 25 aniversario	Punta de Tralca	1/X
<b>1977</b>			
18	Religiosas Hospitalarias del Sagrado Corazón	San Carlos	10-14/I
19	Religiosas de diversas congregaciones		
20	Institutos Seculares Femeninos		3-8/II
21	Sacerdotes de Maryknoll		1-4/III
22	Padres Servitas	Coyhaique	25-29/VII
23	Seminaristas del P. Seminario de Santiago		8-11/VIII
24	Comisiones Pastorales Parroquia San Luis Beltrán	Las Rosas	13-15/VIII
25	Militantes de CEBs de Parroquia Jesús Obrero	Padre Hurtado	29 y 30/X

1978			
26	Hnas. Maestras de la Santa Cruz	Ñielol	9-15/I
27	Hermanas del Sagrado Corazón	Las Rosas	16-22/I
28	Clero de Talca	Vilches	27/II-3/III
29	Clero de Osorno	Casa de Retiro Valdivia	16 y 17/V
30	Compañía de María		6/VIII
1979			
31	Instituto del Divino Maestro	Linderos	19-24/II
32	Clero de Punta Arenas	Punta Arenas	20-23/III
33	Clero de Copiapó	Copiapó	26-29/III
34	Hermanitas de la Asunción		10-12/VIII
1980			
35	Clero de Villarrica	Villarrica	7-11/I
36	Fraternidad del Divino Maestro		31/I-4/II
37	Clero de Santiago	Las Rosas	25-29/II
38	Novicias de las Hermanitas de Jesús	Maipú	9-14/IV
39	Grupo de sacerdotes en su 25 aniversario de ordenación	Papudo	20/IX
40	Alumnos del Seminario S. José de la Mariquina	San José de la Mariquina	22-25/X
1981			
41	Padres del Corazón de María		10-13/II
42	Religiosas Siervas del Espíritu Santo	Casa Central del E. Santo	2-6/III
43	Clero Zona Providencia-Las Condes	Casa Padre Damián	16-18/III
44	Comunidades Cristianas Parroquia Maipú		18/IV
45	Padres Oblatos de María Inmaculada	Las Rosas	28-31/VII
46	Catequistas de Rancagua	Sta. Rosa de Pelequén	5/IX
47	24 matrimonios de la población "Herminda de la Victoria"		
48	Religiosas de Copiapó	Copiapó	25-26/X
1982			
49	Hermanas del Amor Misericordioso	Las Rosas	7-14/I
50	CONIS (Conferencia Institutos Seculares)	Schönstatt	1-4/II
51	Clero de La Serena	La Serena	22-26/II

## APÉNDICE 2

### *Lista de citas más frecuentes de documentos magisteriales*

#### TEXTOS CONCILIARES

- 
- R 1, p. 42: LG 8: Camino de pobreza, persecución y opción por los pobres que debe seguir la Iglesia, porque fue el camino de Cristo.
- 
- R1, p. 43: LG 10 y 12: Iglesia, Pueblo de Dios  
 GS 42: Ayuda que la Iglesia procura dar a la sociedad humana.  
 GS 43: Ayuda que la Iglesia, a través de sus hijos, procura prestar al dinamismo humano (divorcio “fe-vida”).  
 LG 44: Rol de los religiosos en el Pueblo de Dios.  
 AA 2, 2. Variedad de ministerios, pero unidad de misión en el Pueblo de Dios.  
 AA 3, 3: Deber de transmitir el mensaje.  
 AA 5: Apostolado de los laicos en el mundo y en la Iglesia.  
 AG 2-3-4-5: Designio del Padre – Misión del Hijo – Misión del Espíritu Santo – Iglesia enviada por Cristo.  
 LG 39: Llamado universal a la santidad.  
 LG 41: Santidad en los distintos estados de vida.
- 
- R 2, p. 47: LG 9: Iglesia, Pueblo de Dios.  
 LG 32, 3: La igualdad fundamental dentro del Pueblo de Dios.  
 LG 12: El sentido de la fe y los carismas.  
 AA 3.3: Derivaciones pastorales y examen sobre sí mismos.  
 PO 5: Los presbíteros, ministros de los sacramentos y de la Eucaristía.
- p. 49: PO 6: Los presbíteros, rectores del Pueblo de Dios.  
 PO 7: Obispos y presbíteros.  
 PO 14, 2: Obedecer al Padre para cumplir su Plan.
-



---

R 4, p. 73:	GS 40 y ss: Relación Iglesia y Mundo.
R 5, p. 76:	DV 2: Naturaleza y objeto de la Revelación.
R 11, p. 96:	LG 12; LG 35; GS 43; CD 3 y 2: El Testimonio como elemento de la Evangelización.
R 22, p. 23:	PO 2, 4; sacrificio. PO 12, 3: ascesis.
R 27, p. 129:	PC 2: Redefinición de la espiritualidad.
R 28, p. 136:	LG 1: Cristo actúa por ministerio de sus obispos y presbíteros. PO 2, 3: autoridad de obispos y presbíteros. PO 8, 1: fraternidad sacramental de los presbíteros.

---

#### TEXTOS DE PUEBLA

---

692	Celibato
267	Iglesia como Pueblo profético.
726-730- 733-742	La vida consagrada e Institutos Seculares.
747-748-749:	Pobreza – Obediencia y Castidad.
787-789-795	Misión del Laico.
797-798	Espiritualidad del laico.
745	María, modelo de consagración.

---

**Lic. Fernando Tapia Miranda, pbro.**  
Director del Departamento de Espiritualidad  
Arzobispado de Santiago de Chile  
ftapia@iglesia.cl